



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 36

*Del señor académico de número don  
Enrique R. del Valle,*

### **Acerca del uso y significado de las voces *consolador* y *tortillera***

Señor Presidente:

Continuando con la catalogación de voces de sentido equívoco, cuyo significado no figura en el Diccionario oficial, y que deberán figurar en el futuro en el Diccionario de la Academia Porteña del Lunfardo, someto a la consideración de la Corporación la siguiente comunicación acerca del uso y significado de las voces *consolador* y *tortillera*.

#### **Semántica**

La voz [*consolador*] figura en el Dicc. Acad., con el significado particular y como único artículo, como adjetivo, con el significado ‘que consuela’, y agrega que puede usarse como sustantivo, pero no aclara en qué situaciones.

Pero, como en el caso del verbo *coger*, es ésta una voz que se encuentra interdicta entre nosotros, y nadie se atrevería en público a nombrarla (tabú sexual), por imperio de las actitudes desfavorables a las actividades sexuales (obscenidad, pornografía, etc.), en una sociedad de permanente contradicción, pues la cirugía plástica, por otra parte, contribuye al desarrollo artificial de las mamas y de los órganos genitales con el uso de silicones y plásticos que aumentan el volumen y la turgencia de los mismos (Cfr. “Plástica mamaria”, en *EL DÍA MÉDICO*, 1931, III, 43, 830; 1948, XX, 12, 390, XX, 40, 1484; 1949, XX, 60, 2244, XXI, 74, 3004; 1951, XXIII, 48, 2056 y 1958, XXX, 32, 1097).

Y esto se explica por el legendario atavismo de un acto psíquico tan viejo como la humanidad. “La fórmula *nomen omen* recuerda esta concepción antigua; su huella se encuentra en las interdicciones de vocabulario y en las deformaciones que de estas interdicciones resultan” (Vendryes, J.; *El lenguaje*, p. 246).

Como no es de buena educación hablar en sociedad de actos reputados groseros o deshonestos, a ningún porteño, en ninguna situación social, aunque acudiera a su mente la palabreja de marras; se le ocurriría nombrarla. La palabra en sí no es enferma ni bárbara. Lo que es pecaminoso (para determinado tipo de mentalidad) es el acto o la cosa que evoca el término y las palabras que lo expresan son desplazadas del vocabulario de la gente bien educada. Esto da lugar al eufemismo, al tropo, a la perífrasis, a la metáfora, al sinónimo y a la inventiva léxica.

La palabra es víctima de su propia imagen.

En sociedad y en el lenguaje familiar, las interjecciones, los juramentos persisten bajo disfraces: *caracho* es deformación de *carajo* (órgano sexual).

*Consolador* es palabra obscena y tiene además sentido equívoco, por lo que ha sido desplazada del vocabulario culto por la perífrasis *tener consuelo* o *consolamiento*.



Todo porteño que haya corrido un largo trecho en la vida, que se haya sentado en la mesa de algún café de la vieja calle Corrientes, como el antiguo *Sportman* ya demolido, y que haya intercambiado con algunos amigos algunas experiencias de la vida sexual con la misma naturalidad con que tomaba su pocillo de café, sin prejuicio, teniendo de ellas cabal conocimiento, sabrá a ciencia cierta qué es un *consolador*.

De todos modos, queriendo ampliar o precisar aún más ese conocimiento y el origen del aparato en cuestión, me permito transcribir de una publicación científica alemana, consagrada a los estudios etnológicos y antropológicos, la siguiente versión libre, que del mismo artefacto nos da Hans Zache en *ZEITSCHRIFT für ethnologie, Berliner gesellschaft für anthropologie, ethnologie und urgeschichte*. Berlin, Verlag von A. Asher & C<sup>o</sup>., 1899, p. 69: “Órgano masculino artificial utilizado por mujeres homosexuales. Faló de marfil o de ébano con una especie de glande a un extremo, o bien a los dos extremos, en cuyo caso puede ser usado por las dos mujeres al mismo tiempo, y algunas veces tiene un conducto por el que se puede inyectar agua caliente; se considera este instrumento invención árabe, y es empelado por mujeres normales encerradas en el harén y privadas de toda satisfacción sexual”.

En la actualidad, las mujeres que utilizan entre sí este instrumento reciben el nombre de *tortilleras*, ya documentado en 1915 por Villamayor en *El lenguaje del bajo fondo*, p. 122: ‘mujer lesbia’ y el acto que ejecutan se llama *tortilla* o *hacer tortilla*, que podríamos definir del siguiente modo: ‘práctica homosexual ejecutada por la mujer, cuyo método puede ser digital o lingual, o bien al contacto de las partes erógenas de excitación sexual (pubis, muslos, mamas, etc.) en la práctica del tribadismo o lesbianismo. Además del tribadismo y *cunnilingus*, emplean en algunos casos un órgano masculino artificial (*consolador*)’. *Tortilla* ‘contacto sexual de dos mujeres’ se encuentra igualmente abonado por Villamayor, *ibidem*, p. 122.

*Hacer tortilla* ‘acto realizado por dos mujeres de provocar el goce sexual mediante el frotamiento de los órganos sexuales’. *Tortillera* ‘la mujer que realiza este acto anormal’ (Comunicación privada del Dr. Adolfo Berro García al autor. Montevideo, 2 de julio de 1964).

El origen de estas voces, supongo, se deriva del fr. *se tortiller* (reflexivo) ‘enroscarse, hacerse una rosca, como las serpientes’ y el fam. *tortiller des hanches* ‘contonearse, llevar un meneo de caderas que no es natural’ que es el que ejecutan las lesbianas en su tribadismo.

Como adjetivo, el término *consolador* está amenazado de muerte, pues ya nadie se atrevería, ni en público ni en privado, a utilizarlo para significar aquello que es capaz de llevar o producir consuelo o alivio, porque ha prevalecido su empleo sustantivo en la acepción del ‘aparato de goma que consuela el apetito sexual de la mujer’.

Y si no, pruebas al cántaro: véase cómo choca el sentido recto del vocablo empleado por Arlt en un pasaje de *La isla desierta* (1938): “Sólo la ventana que da a los barcos parece irse agrandando, parece irlos convocando, parece irse convirtiendo en un inmenso, dulce, consolador, espacio libre hacia el cual saltarán todos, uno a uno”. Indudablemente que los adjetivos antepuestos ‘inmenso, dulce’ predisponen al lector para el equívoco.

## **Etimología**



El germen semántico con sentido de placer, que recuerda al de cierto personaje bíblico que no cumplió con el deber de levirato, está ínsito también en el etimón de la voz; *consolador* deriva de *solaz*, tomado del oc. ant. *solatz* ‘placer’, que procede del lat. SOLACIUM ‘consuelo’, derivado de SOLARI ‘reconfrontar’, ‘consolar’, ‘aliviar’, del cual CONSOLARI ‘consolar’, ‘aliviar’. Para detalles de por qué en cast. no puede ser descendiente directo de lat. SOLACIUM, Cfr. Corominas, *DCEC*, IV, 268, 3-21.

De modo indudable que en nuestro caso ha ocurrido la especialización de la voz para designar un artefacto que ha sido importado a nuestro medio de otra cultura y cuya designación, probablemente árabe, se perdió en el trayecto.

Debemos admitir que la nominación es precisa, a despecho de perder un adjetivo múltiple, por un sustantivo específico.

Por último diré que los mentefactos utilizados por el hombre para designar sus artefactos, según la escuela metodológica alemana de la indagación bilateral onomástico-etnográfica *Wörter und Sachen* (palabras y cosas) se impone como canon científico y que por la misma razón no deben sonrojarnos dichos vocablos, como no puede proibirse el uso de la palabra sífilis, porque la enfermedad tampoco ha sido desterrada de nuestro medio social.

Tampoco nadie ignora la existencia de otro artefacto o prótesis ortopédica para impotentes, denominado *París viril*, y a quienes les resulte sorprendente o imposible su existencia, puedo sugerirles que recorran la página 1078 de la última edición de la *Guía de los teléfonos de Buenos Aires y sus alrededores*, Secretaría de Comunicaciones, 1963, Tomo 2 LL-Z, segunda columna, y podrá ver en ella, en letras mayúsculas y negritas, a modo de propaganda, la siguiente línea: PARÍS VIRIL ORTOPEDIA MODERN. Llamando a su número pueden solicitar la visita de un corredor que hará las demostraciones del caso.

Buenos Aires, 26 de agosto de 1964

Enrique R.del Valle  
Académico de número